

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

5

Miércoles 13 de DICIEMBRE de 1961¹

Μονάς ἐστι χαθ ην εκαστον των οντων εν λέγεται
Ἄριθμος δε το εκ μονάδων συγκείμενον πληθος
(Euclides, *Elementos*, 4, VII)

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

Esta frase es una frase tomada del comienzo del séptimo libro de los *Elementos* de Euclides,² y que me pareció, sobre todo, la mejor que haya encontrado para expresar, en el plano matemático, esta función sobre la cual he querido atraer vuestra atención la última vez, del *uno* en nuestro problema.³

No es que haya debido buscarla, que me haya costado trabajo encontrar entre los matemáticos algo que se relacione con esto: los matemáticos, al menos una parte de ellos, los que, en cada época, han estado en la vanguardia en la explotación de su campo, se ocuparon mucho del estatuto de la unidad, pero están lejos de haber llegado todos a unas fórmulas igualmente satisfactorias. Parece incluso que, para algunos, esto haya ido, en sus definiciones, derecho en la dirección opuesta a lo que conviene.

Como quiera que sea, no estoy descontento por pensar que alguien como Euclides, que de todos modos en materia de matemáticas no puede ser considerado de otro modo que como de buena raza, de esta fórmula, justamente tanto más notable cuanto que es articulada por un geómetra, que

² “En las definiciones que Euclides ofrece al principio del Libro VII de los *Elementos*, con la palabra «μονάς» {*monas*} tan pronto parece referirse a un objeto numerable, tan pronto a una propiedad del mismo, tan pronto al número uno. En general, se sale del apuro con la traducción «unidad», pero únicamente porque esta palabra oscila entre esos distintos significados.” — cf. Gottlob FREGE, *Los fundamentos de la aritmética*, III. Opiniones sobre la unidad y el uno, § 29, en *Conceptografía · Los fundamentos de la aritmética · Otros estudios filosóficos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 144.

³ Al margen, **ROU** proporciona sendas notas de dos de las fuentes, al comienzo de la sesión: 1) “Leer ar[título] L[acan] sobre la *μη* [metáfora] 1ª resp[uesta] a lo que dice de ésta Perelman en su tratado de argumentación”; 2) “la existencia de una palabra sobre la metáfora en respuesta a una conferencia del Sr. Perelman (v. su *Traité de l’argumentation*)”. — La referencia es a Jacques LACAN, «La metáfora del sujeto», reescritura realizada en junio de 1961 de una intervención hecha el 23 de abril de 1960, en respuesta a la exposición de Ch. Perelman sobre «El ideal de racionalidad y la regla de justicia», en la Sociedad Francesa de Filosofía, y publicada finalmente como segundo Apéndice de los *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

Lo que es la unidad...

pues ése es el sentido del término $\mu\omicron\nu\acute{\alpha}\varsigma$ {*monas*}, es la unidad, en el sentido preciso en que traté de designárselas la última vez bajo la designación de lo que he llamado — volveré una vez más sobre por qué lo he llamado así — el trazo unario. El trazo unario en tanto que es el soporte como tal de la diferencia, ése es precisamente el sentido que tiene aquí $\mu\omicron\nu\acute{\alpha}\varsigma$ {*monas*}. No puede tener otro, como la continuación del texto va a mostrárselos. Por lo tanto:

... $\mu\omicron\nu\acute{\alpha}\varsigma$ {*monas*}...

es decir, esta unidad en el sentido del trazo unario tal como aquí les indico que recorta, que puntúa en su función aquello a lo que el año pasado hemos llegado, en el campo de nuestra experiencia, a localizar en el texto mismo de Freud como el *einzigster Zug*.⁴

... aquello por lo cual cada uno de los entes es dicho ser un Uno...

con lo que aporta de ambigüedad este $\epsilon\nu$ {*en*} neutro de $\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ {*eis*} que quiere decir *uno* en griego, siendo precisamente lo que puede emplearse en griego, como en francés, para designar la función de la unidad en tanto que ella es ese factor de coherencia por el cual algo se distingue de lo que lo rodea, hace un todo, un *uno* en el sentido unitario de la función. Por lo tanto:

... es por el intermediario de la unidad que cada uno de esos seres viene a ser dicho uno...

el advenimiento en el decir de esta unidad como característica de cada uno de los entes es aquí designado: viene del uso de la $\mu\omicron\nu\acute{\alpha}\varsigma$ {*monas*} que no es otra cosa que el trazo único.

⁴ Jacques LACAN, Seminario 8, 1960 - 1961: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 24, del 7 de Junio de 1961.

Esto merecía ser destacado, justamente bajo la pluma de un geómetra, es decir, de alguien que se sitúa en las matemáticas de una manera tal, aparentemente, que para él como mínimo, debemos decirnos, que la intuición conservará todo su valor original. Es cierto que no es cualquier geómetra, puesto que en suma podemos distinguirlo en la historia de la geometría como aquél que primero introdujo, como debiendo dominarla absolutamente, la exigencia de la demostración sobre lo que se puede llamar la experiencia, la familiaridad del espacio.

Termino la traducción de la cita:

... que el número no es otra cosa que esta suerte de multiplicidad que surge precisamente de la introducción de las unidades, de las mónadas, en el sentido en que se lo entiende en el texto de Euclides.

Si yo identifico esta función del trazo unario, si hago de él la figura develada de este *einzigster Zug* de la identificación, a donde hemos sido llevados por nuestro camino del año pasado, puntualicemos aquí, antes de avanzar más, y para que ustedes sepan que nunca se perdió el contacto con lo que es el campo más directo de nuestra referencia técnica y teórica a Freud, puntualicemos que se trata de la identificación de la segunda especie, página 117, volumen 13 de las *Gesammelte Werke* de Freud.⁵

Es precisamente como conclusión de la definición de la segunda especie de identificación, que él llama regresiva en tanto que está ligada a algún abandono del objeto que él define como el objeto amado, *el que se designa humorísticamente, en los dibujos de Toepffer, con

⁵ “Bemerkenswert ist es, daß das Ich bei diesen Identifizierungen das eine Mal die ungeliebte, das andere Mal aber die geliebte Person kopiert. Es muß uns auch auffallen, daß beide Male die Identifizierung eine partielle, höchst beschränkte ist, nur einen einzigen Zug von der Objektperson entlehnt.” — cf. Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. El fragmento considerado por Lacan se encuentra en las pp. 100-1 de esta edición: “Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia {*Kopieren*} en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”.

un guión.*^{6, 7} Este objeto amado va de la mujer elegida a los libros raros...

“¡Fi!”, como decía alguien de mi cercanía con alguna indignación por mi bibliofilia.⁸

... Es siempre en alguna medida ligado al abandono o a la pérdida de este objeto que se produce, nos dice Freud, esta especie de estado regresivo de donde surge esta identificación, *subraya él*⁹, con algo...

que es para nosotros fuente de admiración, como cada vez que el descubridor designa un trazo asegurado por su experiencia del que parecería a primera vista que nada lo necesita, que es ahí un carácter contingente. Igualmente no lo justifica, sino por su experiencia.

... Es muy notable que en este tipo de identificación en la que el yo *copia, en la situación, unas veces el objeto no amado, otras veces el objeto amado,*¹⁰ pero que en los dos casos esta identificación es parcial, *höchst beschränkte*, altamente limitada — pero lo que está acentuado en el sentido de *reducido*, de *constreñido* — que es *nur einen einzigen Zug*, solamente un trazo único de la persona objetalizada, que es como *el *ersatz**, tomado del término alemán.¹¹

⁶ Nota de **ROU**: “R. Toepffer, escritor y dibujante suizo francés, Ginebra 1799-1846”.

⁷ La frase entre asteriscos sólo existe en **ROU** y **AFI**.

⁸ *Fi* es una interjección que expresa la desaprobación, el desdén, el desprecio, incluso el asco (como *puañj*). Al margen, **ROU** señala que uno de los textos-fuente anotó *φ!*, mostrando bien la asonancia con la onomatopeya *fi!*, que otro transcribió *el φ*, y un tercero: *(-φ)*.

⁹ *que subraya*

¹⁰ *copia unas veces la situación de [...] otras veces de*

¹¹ *solamente un trazo único de la persona objetalizada, que es como el sitio {*la place*} tomado - del término alemán* / *es solamente un trazo único de la persona objetalizada que es tomado*. La nota de **ROU** remite a unas 30 líneas más adelan-

Puede por lo tanto parecerles que abordar esta identificación por la segunda especie, es, yo también, *me-beschränken*, limitarme, reducir el alcance de mi abordaje, pues está la otra, la identificación de la primera especie, aquella, singularmente ambivalente, que se produce sobre el fondo de la imagen de la devoración asimilante.

¿Y qué relación tiene ésta con la tercera? — la que comienza inmediatamente después de este punto que yo les designo en el párrafo *siguiente*¹²: la identificación al otro por medio del deseo, la identificación que conocemos bien, la que es histérica, pero, justamente, que les he enseñado que no se podía distinguir bien — pienso que ustedes deben darse cuenta de ello suficientemente — más que a partir del momento en que se ha estructurado — y no veo que nadie lo haya hecho en otra parte que aquí y antes de que esto se hiciera aquí — el deseo como suponiendo en su subyacencia exactamente como mínimo toda la articulación que hemos dado de las relaciones del sujeto especialmente con la cadena significativa, en tanto que esta relación *modifica profundamente la estructura de toda relación del sujeto con cada una de sus necesidades.*¹³

te (en el texto citado), donde Freud reúne la enseñanza de las tres fuentes de identificación, p. 170 del tomo XIII de las *G. W.*; traduzco primero la traducción francesa que proporciona **ROU** de este fragmento: “en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de la vinculación afectiva con un objeto; en segundo lugar, por vía regresiva, deviene el sustituto {*substitut*} de una vinculación objetual libidinal [*zum Ersatz für eine libidinöse Objektbindung wird*] de alguna manera por introyección del objeto en el yo...”. He aquí la traducción al castellano de este párrafo por José L. Etcheverry: “Podemos sintetizar del siguiente modo lo que hemos aprendido de estas tres fuentes: en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo” — *cf.* Sigmund FREUD, *op. cit.*, p. 101.

¹² *freudiano*

¹³ *esta relación modifica profundamente, estructura en otra parte toda relación del S con los objetos de sus necesidades* / *[...] estructura en otra parte toda relación del S con alguna de sus necesidades* / *esta identificación modifica la estructura en otra parte* / *esta identificación modifica + + la estructura del sujeto. Presupuesto en sus necesidades* / *[...] ninguna de sus necesidades*

Esta parcialidad del abordaje, esta entrada, si puedo decir, en cuña en el problema, tengo el sentimiento de que, aun designándose-las, conviene que yo la legitime hoy, y espero poder hacerlo lo bastante rápido como para hacerme entender sin demasiados rodeos recordándoles un principio de método para nosotros: que, visto nuestro lugar, nuestra función, lo que tenemos que hacer en nuestro desbrozamiento, debemos desconfiar, digamos, de lo general — y esto llévenlo tan lejos como quieran — del género, e incluso de la clase.

Puede parecerles singular que alguien que acentúa para ustedes la pregnancia, en nuestra articulación de los fenómenos con los que nos las vemos, de la función del lenguaje, se distinga aquí de un modo de relación que es verdaderamente fundamental en el campo de la lógica. ¿Cómo indicar, hablar de una lógica que debe, en el primer tiempo de su punto de partida, marcar la desconfianza, que entiendo plantear completamente original, por la noción de la clase?

Es justamente en esto que se originaliza, se distingue el campo que tratamos aquí de articular. No es ningún prejuicio de principio el que me lleva a eso, es la necesidad misma de nuestro propio objeto la que nos impulsa a lo que se desarrolla efectivamente en el curso de los años, segmento por segmento: una articulación lógica que hace más que sugerir, que va cada vez más cerca, particularmente este año, lo espero, a despejar los algoritmos que me permiten llamar *lógico* a este capítulo que tendremos que adjuntar a las funciones ejercidas por el lenguaje en cierto campo de lo real, aquel cuyos conductores somos nosotros, seres hablantes.

Desconfiemos por lo tanto al máximo de toda Κοινωνία τοῦ γένους {*Koinonia tou genuou*}, para emplear un término platónico,¹⁴ de todo lo que es la figura de comunidad en ningún género y muy especialmente en los que son para nosotros los más originales. Las tres identificaciones no forman probablemente una clase. Si pueden no obstante llevar el mismo nombre que aporta allí una sombra de concepto, a nosotros nos tocará sin duda dar cuenta de ello. Si operamos con exactitud, esto no parece ser una tarea por encima de nuestras fuerzas.

¹⁴ PLATÓN, *El Sofista*, 254b.

De hecho, sabemos desde ahora que es a nivel de lo particular que siempre surge lo que para nosotros es función universal, y no tenemos que asombrarnos demasiado por eso a nivel del campo en el que nos desplazamos, puesto que, en lo que concierne a la función de la identificación, ya sabemos — hemos trabajado juntos suficientemente para saberlo — el sentido de esta fórmula: que lo que ocurre, ocurre esencialmente a nivel de la estructura. Y la estructura — ¿hay que recordarlo? — y justamente creo que hoy, antes de dar un paso más adelante, es preciso que yo lo recuerde — es lo que hemos *introducido especialmente como especificación, registro de lo simbólico.*¹⁵

Si lo distinguimos de lo imaginario y de lo real, a este registro de lo simbólico,...

creo también que debo puntualizar todo lo que podría haber al respecto de vacilación en dejar al margen aquello por lo que no he visto a nadie inquietarse abiertamente. Razón de más para disipar al respecto toda ambigüedad.

... no se trata de una definición ontológica: aquí no son unos campos del ser que yo separo. Si a partir de cierto momento, y justamente el del nacimiento de estos seminarios, creí deber hacer entrar en juego esta tríada de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real,¹⁶ es en tanto que este tercer elemento — que hasta entonces no estaba en nuestra experiencia suficientemente discernido como tal — es exactamente a mi entender lo que está constituido exactamente por este hecho de la revelación de un campo de experiencia. Y para quitar toda ambigüedad a este término, se trata de la experiencia freudiana, diré: *de un campo de experimento*¹⁷.

¹⁵ *introducido específicamente como* / *introducido como* / *producido especialmente como*

¹⁶ Jacques LACAN, «Lo simbólico, lo imaginario y lo real», conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el 8 de Julio de 1953, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada Société Française de Psychanalyse. Versión Crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁷ *de un campo de experimentación*

Quiero decir que no se trata de *Erlebnis*, se trata de un campo constituido de una cierta manera, hasta un cierto grado por algún artificio, el que inaugura la técnica psicoanalítica como tal, la faz complementaria del descubrimiento freudiano, complementaria como el derecho lo es del revés, realmente pegado.

*Lo que se ha revelado de entrada en este campo, ustedes lo saben desde luego: que sea la función del símbolo, y al mismo tiempo de lo simbólico, desde el inicio, estos términos han tenido el efecto fascinante, seductor, cautivante*¹⁸ que ustedes saben en el conjunto del campo de la cultura, ese efecto de choque del que ustedes saben que casi ningún pensador, e incluso entre los más hostiles, ha podido susstraerse al mismo.

Hay que decir que es también un hecho de experiencia que hemos perdido, de ese tiempo de la revelación y de su correlación con la función del símbolo, hemos perdido la frescura del mismo, si podemos decir, esa frescura correlativa de lo que he llamado el efecto de choque, de sorpresa, como propiamente lo ha definido el propio Freud como característica de esta emergencia de las relaciones del inconsciente:

esas especies de flashes sobre *la *imago**¹⁹, características de esta época, por las que, si podemos decir, nos aparecen nuevos modos de inclusión, seres imaginarios, por donde súbitamente algo, *que era*²⁰ su sentido, hablando con propiedad, se esclarecía por una aprehensión que no podríamos hacer mejor, para calificarla, que designarla con el término de *Begriff*: *aprehensión*²¹ pegajosa, ahí donde los planos pegan,

¹⁸ *lo que se ha revelado en ese campo es la función de lo simbólico elevada desde la forma mental fascinante* / *lo que se ha revelado en ese campo de lo simbólico es el ascenso de formas mentales cuán cautivantes* / *articulado en ese campo la función del símbolo, y de lo simbólico. Desde el inicio, estos términos, es el ascenso de esas formas mentales cuán cautivantes*

¹⁹ *la imagen*

²⁰ *guiaba*

función de la fijación, no sé qué *Haftung* tan característica de *nuestro abordaje*²² en este campo imaginario, que evoca al mismo tiempo una dimensión de la génesis donde las cosas más bien se estiran y no que evolucionan,

ambigüedad cierta que permitiría dejar el *esquema*²³ *evolución* como presente, como implicado, diría naturalmente, en el campo de nuestros descubrimientos.

¿Cómo, en todo esto, podemos decir que al fin de cuentas lo que caracteriza ese tiempo muerto, señalado por todo tipo de teóricos y de practicantes, en la evolución de la doctrina, bajo títulos y rúbricas diversas, se haya producido?

¿Cómo surge esta especie de demora, que nos impone lo que es propiamente nuestro objeto aquí, aquel donde trato de guiarlos: retomar toda nuestra dialéctica sobre unos principios más *puros*²⁴?

Es precisamente que en alguna parte debemos designar la fuente de esta especie de extravío que hace que en suma podamos decir que al cabo de cierto tiempo esas perspectivas no seguían estando vivas para nosotros más que al remitirnos al tiempo de su surgimiento, y esto más todavía sobre el plano de la eficacia en nuestra técnica, en el efecto de nuestras interpretaciones, en su parte eficaz.

²¹ *aprehensión, *Begriff*, aprehensión pegajosa* / *se esclarecía por una aprehensión que no podríamos hacer mejor para calificarlas que designarlas [...]*

²² *nuestra relación*

²³ Aquí las variantes son *schème* y *schéma*, ambas traducibles por “esquema”. La versión **ROU** opta por la primera, *schème*, que remite al esquema en el sentido, por ejemplo en Kant, de una representación intermedia entre los fenómenos percibidos por los sentidos y las categorías del entendimiento, o a la estructura de movimiento de un objeto o de un proceso, por ejemplo en la expresión “un esquema de acción”, mientras que la segunda, *schéma*, por la que opta la versión **JL2**, remite a una figura que da una representación simplificada y funcional de un objeto, de un movimiento, o de un proceso, a una descripción o representación mental reducida a sus rasgos esenciales, etc.

²⁴ {*purs*} / *seguros {*sûrs*}*

¿Por qué las *imágenes* descubiertas por nosotros se han de alguna manera banalizado? ¿Acaso sólomente por una suerte de efecto de familiaridad?

Nosotros hemos aprendido a vivir con esos espectros {*fantômes*}, nos codeamos con el vampiro, el pulpo, respiramos en el espacio del vientre materno, al menos por metáfora. Los *comics*, también ellos con cierto estilo, el dibujo humorístico, hacen vivir para nosotros esas imágenes como no se lo ha visto nunca en otra época, vehiculando las imágenes incluso primordiales de la revelación analítica, haciendo de ellas un objeto de diversión corriente. En el horizonte: el reloj blando y la función del gran masturbador, conservados en las imágenes de Dalí.²⁵

¿Es solamente por eso que nuestro dominio parece perder su fuerza, en el uso instrumental de esas imágenes como reveladoras? Seguramente no *solamente*, pues proyectadas, si puedo decir, aquí en las creaciones del arte, ellas conservan todavía su fuerza, que llamaré no solamente impactante sino crítica, conservan algo de su carácter de irrisión o de alarma. Pero es que no es de eso que se trata, en nuestra relación con aquél que para nosotros viene a designarlas en la actualidad de la cura. Aquí no nos queda más, como designio de nuestra acción, que el deber de hacer lo que sea necesario, no siendo, el hacer reír, sino una vía muy ocasional y limitada en su empleo.

Y ahí, lo que hemos visto que ocurría, no es nada más que un efecto que podemos llamar de recaída o de degradación, esto es, a saber, que esas imágenes, las hemos visto muy simplemente retornar a lo que se ha designado muy bien a sí mismo bajo el *título*²⁶ de *arquetipo*, es decir, de vieja cuerda del negocio de los accesorios en uso. Esta es una tradición que está muy bien reconocida bajo el título de alquimia o de gnosis, pero que estaba ligada justamente a una confusión muy antigua, y que era aquella en la que había quedado enredado el campo del pensamiento humano durante algunos siglos.

²⁵ En nuestro **Anexo 1** para esta clase se encontrarán reproducidos los dos cuadros de Dalí aludidos por Lacan en este párrafo: *El gran masturbador*, de 1929, y *La persistencia de la memoria*, con los relojes blandos, de 1931.

²⁶ *tipo*

Puede parecer que yo me distingo, o que los pongo en guardia contra un modo de comprensión de nuestra referencia que sea el de la *Gestalt*. Eso no es exacto.

Estoy lejos de subestimar lo que ha aportado, en un momento de la historia del pensamiento, la función de la *Gestalt*, pero, para expresarme rápido, y porque ahí yo hago esta especie de barrido de nuestro horizonte que es preciso que vuelva a hacer cada tanto para evitar justamente que renazcan siempre las mismas confusiones, introduciré para hacerme entender esta distinción:

Lo que constituye el nervio de algunas de las producciones de este modo de explorar el campo de la *Gestalt*, lo que llamaré la *Gestalt cristalográfica*, la que pone el acento sobre los puntos de unión, de parentesco entre las formaciones naturales y las organizaciones estructurales en tanto éstas surgen y son definibles solamente a partir de la combinatoria significativa, es eso lo que constituye su fuerza subjetiva, la eficacia de ese punto, ontológico éste, en el que nos es entregado algo de lo que en efecto tenemos mucha necesidad, que es: a saber, si hay alguna relación que justifique esta introducción, *a manera de*²⁷ reja de arado, del efecto del significativo en lo real.

Pero esto no nos concierne, pues eso no es el campo del que nos ocupamos. No estamos aquí para juzgar el grado de natural de la física moderna, aunque pueda interesarnos — es lo que yo hago cada tanto ante ustedes alguna vez — mostrar que históricamente es justamente en la medida en que ella ha descuidado completamente lo natural de las cosas que la física comenzó a entrar en lo real.

La *Gestalt* contra la cual los pongo en guardia, es una *Gestalt* que, ustedes lo observarán, en lo opuesto de aquello en lo que se empeñaron los iniciadores de la *Gestalt teórica*, da una referencia puramente confusional a la función de la *Gestalt* que es aquella que yo llamo la *Gestalt antropomórfica*, aquella que, por la vía que sea, confunde lo que aporta nuestra experiencia con la vieja referencia analógica del macrocosmos y del microcosmos, del hombre universal, registros bastante cortos al fin de cuentas, y de los que el análisis, en la medida

²⁷ *en materia de*

en que ha creído orientarse con eso, no hace más que mostrar una vez más su relativa infecundidad.

Esto no quiere decir que las imágenes, que recién evoqué humorísticamente, no tengan su peso, ni que no estén ahí para que nos sirvamos de ellas una vez más. Para nosotros mismos debe ser indicativa la manera con que desde hace algún tiempo preferimos dejarlas escondidas en la sombra. Casi no se habla más de ellas, si no es a cierta distancia. Ellas están ahí, para emplear una metáfora freudiana, como una de esas sombras que, en el campo de los infiernos, están listas para surgir. Nosotros no hemos sabido verdaderamente reanimarlas, sin duda no les hemos dado suficiente sangre para que beban. Pero después de todo tanto mejor: no somos necromantes.

Es justamente aquí que se inserta este recuerdo característico de lo que les enseñó, que está ahí para cambiar totalmente la cara de las cosas, a saber, mostrar que lo vivo de lo que aportaba el descubrimiento freudiano no consistía en ese retorno de los viejos espectros, sino en una relación diferente.

Súbitamente esta mañana volví a encontrar, del año 1946, una de esas breves *palabras sobre la causalidad psíquica* por medio de las cuales yo hacía mi reaparición en el círculo psiquiátrico inmediatamente después de la guerra... y aparece en ese pequeño texto que tengo aquí — texto aparecido en los encuentros de Bonneval — en una suerte de *apostilla o de incidente*²⁸ al comienzo de un mismo párrafo conclusivo, cinco líneas antes de terminar lo que tenía para decir sobre la *imago*: “más inaccesible a nuestros ojos hechos para los signos del cambista” ... que importa la continuación: “que aquello de lo que el cazador del desierto”, decía yo, que no evoco sino porque lo hemos vuelto a encontrar la vez pasada, si me acuerdo bien, “sabe ver la huella imperceptible: el paso de la gacela sobre la roca, se revelarán un día los aspectos de la *imago*.”²⁹

²⁸ *apostilla o de incidencia*

²⁹ Jacques LACAN, «Propos sur la causalité psychique» {«Palabras sobre la causalidad psíquica»}, en *Écrits*, Seuil, 1966, cf. p. 193: “Más inaccesible a nuestros ojos hechos para los signos del cambista que aquello cuya huella imperceptible sabe ver el cazador del desierto: el paso de la gacela sobre el peñasco, se revelarán un día los aspectos de la *imago*.” (la traducción es mía). Véase igualmente: «Acer-

El acento debe ponerse, por el momento, en el comienzo del párrafo: *más inaccesible a nuestros ojos...* ¿Qué son esos *signos del cambista*? ¿Cuáles signos? ¿y qué cambio? ¿o qué cambista?

Estos signos, son precisamente aquellos que los he invitado a que articulen como los significantes, es decir, esos signos en tanto que operan propiamente en virtud de su asociatividad en la cadena, de su conmutatividad, de la función de permutación tomada como tal.

Y ahí tienen dónde está la función del cambista: la introducción en lo real de un cambio que no es de movimiento ni de nacimiento, ni de corrupción y de todas las categorías del cambio que esquematiza una tradición que podemos llamar aristotélica, la del conocimiento como tal, sino de otra dimensión en la que el cambio del que se trata está definido como tal *en la combinatoria — y la topología que ésta nos permite definir — como emergencia de este hecho, del hecho de estructura... como degradación dado el caso, a saber, caída en este campo de la estructura y retorno a la captura de la imagen natural.*³⁰

En resumen, se dibuja como tal lo que, después de todo, no es más que el marco funcionante del pensamiento, van a decir ustedes. ¿Y por qué no? No olvidemos que este término de *pensamiento* está presente, acentuado desde el origen por Freud, como sin duda no pudiendo ser otro que lo que es, para designar lo que sucede en el inconsciente. Pues no era ciertamente la necesidad de conservar el privilegio del pensamiento como tal, no sé qué primacía del espíritu, la que

ca de la causalidad psíquica», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985, cf. pp. 182-3.

³⁰ *en la combinatoria topológica que ésta nos permite definir como emergencia de este hecho, del hecho de estructura, como degradación dado el caso, a saber, caída en este campo de la estructura y retorno a la captura de la imagen natural.* / *[...] degradación dado el caso del saber concerniente a este campo [...]*/ *de la combinatoria y la topología que ésta nos permite definir — emergencia del hecho de estructura, y degradación dado el caso, a saber caída de este campo de estructura y retorno*/ *en la combinatoria topológica y emergencia [...]*/ *en la combinatoria topológica que nosotros estudiamos como emergencia [...] caída en [...]*/ *en la combinatoria como topología: emergencia del hecho de estructura*/ *en la combinatoria. Emergencia de hechos de estructura, caída eventual de ésta y retorno a la captura de la imagen natural*

podía aquí guiar a Freud, muy lejos de eso. Si él hubiera podido evitar este término, lo habría hecho.

¿Y qué quiere decir eso, a este nivel? ¿Y por qué este año he creído tener que partir, no de Platón siquiera, para no hablar de los otros, sino tampoco de Kant, ni de Hegel, sino de Descartes? Es justamente para designar que aquello de lo que se trata, ahí donde está el problema del inconsciente para nosotros, es de la autonomía del sujeto en tanto que ella no está solamente preservada, que está acentuada como nunca lo fue, en nuestro campo, y precisamente por esta paradoja: que estos caminos que nosotros descubrimos en él no son concebibles si, hablando con propiedad, no es el sujeto quien es su guía, y de manera tanto más segura cuanto que es sin saberlo, sin ser su cómplice, si puedo decir, *consciens*, porque él no puede progresar hacia nada ni en nada *que no lo localice*³¹ sino *après coup*, pues nada que no esté por él engendrado, justamente, más que a condición de desconocerlo primero.

Es esto lo que distingue el campo del inconsciente, tal como nos es revelado por Freud. Es él mismo imposible de formalizar, de formular, si no vemos que en todo momento no es concebible más que al ver en él, y de la manera más evidente y sensible, preservada esta autonomía del sujeto, quiero decir: aquello por lo que el sujeto, en ningún caso, podría ser reducido a un sueño del mundo.

De esta permanencia del sujeto les muestro la referencia, y no la presencia, pues esta presencia no podrá ser delimitada más que en función de esta referencia. Se las he demostrado, designado la última vez en ese trazo unario, en esa función del palote como figura del *uno* en tanto que no es más que trazo distintivo, trazo justamente tanto más distintivo cuanto que está borrado en él casi todo lo que lo distingue, salvo por ser un trazo, al acentuar este hecho de que cuanto más semejante es, más funciona, no digo como signo, sino como soporte de la diferencia.

Y no siendo esto más que una introducción al relieve de esta dimensión que trato de puntualizar ante ustedes, pues en verdad no hay *más... más {plus... plus}*, no hay ideal de la similitud, ideal del borra-

³¹ *sino para no localizarlo*

miento de los trazos. Este borramiento de las distinciones cualitativas no está ahí más que para permitirnos captar la paradoja de la alteridad radical designada por el trazo, y es después de todo poco importante que cada uno de los trazos se parezca al otro, es en otra parte que reside lo que recién he llamado esta función de alteridad.

Y terminando la última vez mi discurso, puntualicé cuál era su función: la que asegura a la repetición justamente esto de que por esta función, solamente por ella, esta repetición escapa a la identidad de su eterno retorno, bajo la figura del cazador marcando el número, ¿de qué? de trazos por donde él alcanza su presa, o del divino Marqués que nos muestra que, incluso en la cima de su deseo, sus golpes, él se toma mucho cuidado para contarlos, y que ahí hay una dimensión esencial, en tanto que ella nunca abandona la necesidad que implica, en casi ninguna de nuestras funciones.

Contar los golpes, el trazo que cuenta, ¿qué es esto? ¿Acaso todavía me siguen bien?

Captan bien lo que entiendo designar. Lo que entiendo designar es lo siguiente, que es fácilmente olvidado en su resorte, es que aquello con lo que nos las vemos en el automatismo de repetición, es lo siguiente: un ciclo, de alguna manera, tan amputado, tan deformado, tan abrasado como lo definamos. Desde que es ciclo y que comporta retorno a un punto término, podemos concebirlo sobre el modelo de la necesidad, de la satisfacción.

Este ciclo se repite. Qué importa que sea completamente el mismo, o que presente pequeñas diferencias: esas pequeñas diferencias manifiestamente no estarán hechas más que para conservarlo en su función de ciclo como remitiéndose a algo definible como a un cierto tipo, por el cual justamente todos los ciclos que lo han precedido se identifican al instante como siendo, *en tanto que ellos lo reproducen, hablando con propiedad, el mismo.*³²

³² *se identifica en el instante a los precedentes como siendo el mismo* / *en tanto que reproduce el mismo* / *en tanto que ellos se reproducen, hablando con propiedad, los mismos.*

Tomemos, para ilustrar lo que estoy diciendo, el ciclo de la digestión. Cada vez que hacemos una, repetimos la digestión. ¿Es a esto que nos referimos cuando hablamos, en el análisis, de automatismo de repetición? ¿Acaso es en virtud de un automatismo de repetición que hacemos digestiones que son sensiblemente siempre la misma digestión? No les dejaré abertura, para decir que hasta ahí esto es un sofisma.

Puede haber, desde luego, algunos incidentes en esta digestión que sean debidos a unos recuerdos de antiguas digestiones que fueron perturbadas: efectos de asco, de náusea, ligados a tal o cual conexión contingente de tal alimento con tal circunstancia.

Esto sin embargo no nos hará franquear con un paso de más la distancia a cubrir entre este retorno del ciclo y la función del automatismo de repetición, pues lo que quiere decir el automatismo de repetición, en tanto nos las vemos con él, es esto, es que si un ciclo determinado, que no fuese más que aquel...

es aquí que se perfila la sombra del **“trauma”**³³, que no pongo aquí más que entre comillas, pues no es su efecto traumático lo que yo retengo sino solamente su unicidad

... aquel, entonces, que se designa por medio de **ese**³⁴ cierto significante que sólo puede soportar lo que aprenderemos a continuación a definir como una letra — *instancia de la letra en el inconsciente*: esa *A* mayúscula, la *A* inicial en tanto que es numerable, que ese ciclo, y no otro, equivale a cierto significante. Es a ese título que el comportamiento se repite: para hacer resurgir ese significante que él es como tal, ese número que él funda.

*Si para nosotros la repetición sintomática tiene un sentido, aquello hacia lo cual les indico de este modo a referir, es a una reflexión sobre el alcance de vuestro propio pensamiento. Cuando ustedes hablan de la incidencia repetitiva en la formación sintomática, esto es en tanto que lo que se repite está ahí, no, incluso, solamente para cum-

³³ *traumatismo*

³⁴ *un*

plir la función natural del signo, que es representar una cosa, la cosa que estaría aquí actualizada está ahí para presentificar como tal un significante ausente que esta acción ha devenido.*³⁵

Digo que es en tanto que lo que está reprimido es un significante que ese ciclo de comportamiento real se presenta en su lugar.

Es aquí, puesto que me he impuesto dar un límite de hora, preciso y cómodo para cierto número de ustedes, a lo que debo exponer ante ustedes, que me detendré. Lo que se impone a todo esto de confirmación y de comentarios, cuenten conmigo para dárselos en lo que sigue de la manera más convenientemente articulada, por sorprendente que haya podido parecerles lo abrupto de esto en el momento en que lo expuse recién.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

³⁵ *Si para nosotros la repetición sintomática tiene un sentido hacia el cual yo los vuelvo a dirigir, reflexionen sobre el alcance de vuestro propio pensamiento. Cuando ustedes hablan de la incidencia repetitiva en la formación sintomática, esto es en tanto que lo que se repite está ahí, no, incluso, solamente para cumplir la función natural del signo, que es representar una cosa que estaría aquí actualizada, sino para presentificar como tal el significante que esta acción ha devenido.* / *Lo que se repite es ahí – contrariamente a la función natural del signo, que es representar una cosa – la cosa que aquí se ha actualizado para presentificar un significante ausente* / *Contrariamente a la función del signo que representa la cosa, la cosa está ahí para representar un significante ausente* / *lo que se repite contrariamente a la función natural del signo que presentifica la cosa, la cosa que por ahí se actualiza está hecha para soportar un significante ausente* / *lo que se repite, profundamente en la función del signo, la cosa que se actualiza está ahí para representar un significante ausente* / *la cosa que aquí se actualiza está ahí para presentificar un Σ ausente*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 5ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página *web* de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>

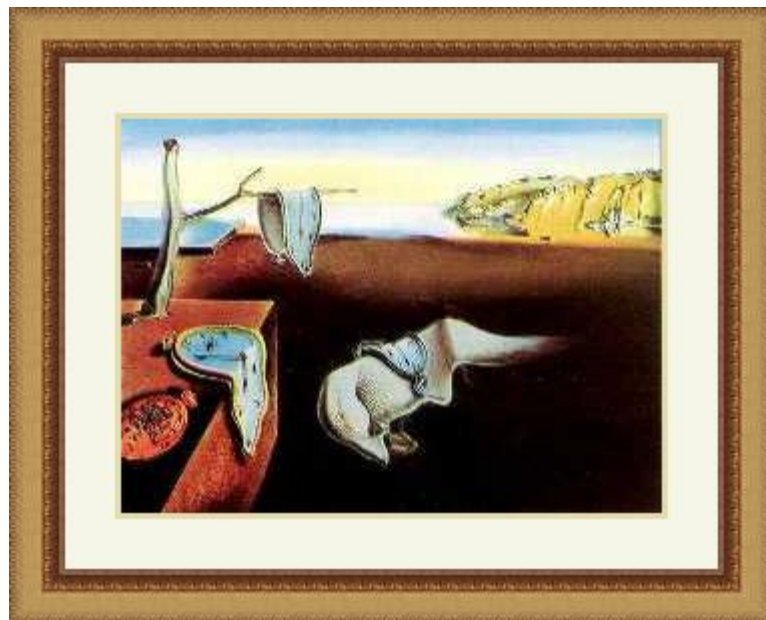
ANEXO 1:

Salvador DALÍ: “...esas imágenes como no se lo ha visto nunca en otra época, vehiculando las imágenes incluso primordiales de la revelación analítica, haciendo de ellas un objeto de diversión corriente. En el horizonte: el reloj blando y la función del gran masturbador, conservados en las imágenes de Dalí”.



Salvador Dalí

Salvador Dalí: *Le grand masturbateur*, 1929.



Salvador Dalí: *La persistencia de la memoria*, 1931.